

X Congreso Español de Ciencia política y Administración -AECPA- “La política en la red”. Universidad de Murcia, 7/9 de septiembre de 2011.

Título: “Estado, políticas públicas y el debilitamiento de los espacios de socialización informal. Analizando, a la luz del caso argentino, el impacto de este proceso en la confianza social.”

Autora: María Cecilia GÜEMES GHIRARDI

Instituciones de Procedencia:

Grupo de Investigación Gobierno, Administración y Políticas Públicas
Instituto Universitario Ortega y Gasset,
Universidad Complutense de Madrid, España
GIGAPP www.gigapp.org



Instituto de Investigación Estado, Territorio y Economía
Universidad Nacional del Litoral, Argentina
IIETE <http://www.iiete.unl.edu.ar/>



Emails:cecilia.guemes@gigapp.org; cecilia.guemes@gmail.com

Resumen:

El debilitamiento de los espacios de socialización informal entre clases, ha ocupado en los últimos años la atención de académicos preocupados por la cohesión, integración y confianza social. Atento al papel que tales espacios tienen como punto de encuentro entre diferentes y, por tanto, en el desarrollo de aprendizajes prácticos, solidaridades y empatía, nos preguntamos: en qué medida el Estado influyen en la dinámica de los mismos. Específicamente, deseamos poner en evidencia el modo en que políticas públicas de corte neoliberal han reconfigurado tales espacios y cómo ello impacta en la creación de la confianza social. Tomando como referencia el caso argentino, intentaremos extraer conclusiones y pistas que puedan servir a un análisis a nivel latinoamericano.

Nota Biográfica: Doctoranda en Gobierno y Administración Pública en el Instituto Universitario Ortega y Gasset, Universidad Complutense de Madrid (DEA 2009). Magister en Ciencias Sociales orientación Sociología y Ciencias Políticas en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (2008). Abogada por la Universidad Nacional del Litoral (2003).

Palabras Claves: confianza social, espacios de socialización informal, segregación residencial, segmentación social, Argentina.

Introducción¹

Esta ponencia se propone, en primer término, argumentar la relevancia que los espacios públicos de socialización informal tienen para la confianza social, así como, el rol que cabe al Estado y a las políticas públicas en la configuración de tales espacios. En segundo término, interesa analizar las transformaciones que experimentan tales espacios en el contexto de políticas neoliberales. Se recurre para ello a un caso concreto, buscando describir brevemente los procesos que hace peligrar la función socializadora de los espacios públicos e intentando deslindar como juegan las políticas públicas en ello. En tercer y último lugar, sistematizamos el impacto que tales procesos tienen en la confianza social y el modo en que comprometen su recreación. Concluimos el trabajo con unas breves reflexiones.

1-Espacios públicos de socialización informal y confianza social. El papel del Estado y políticas públicas.

Se ha sostenido que, la relación y encuentro con el otro permiten introducir la experiencia de la limitación vivida en condiciones simultáneas de libertad y constreñimiento. Así, de manera osmótica a través de la observación, de la repetición automática de comportamientos y de las experiencias que viven los sujetos, estos formarían su identidad personal y social desarrollando empatía y sensibilización con el dolor y la humillación ajena y, por tanto, predisposiciones sociales que conduzcan a la co-responsabilización social y a la emergencia de una conciencia solidaria (Rorty, 1991).

Tomando como referencia esta reflexión teórica, se ha afirmado que los contactos informales entre extraños servirían para: a) disipar prejuicios y perder el miedo al diferente, b) que los más aventajados ganen capacidad empática respecto a los que menos tienen reforzando sentimientos de obligación moral y solidaridad hacia ellos, c) que los sujetos pertenecientes a las clases sociales más bajas o marginados sociales generen redes de capital social útiles a futuro que les permitan trascender ciertos guetos sociales y culturales aumentando sus posibilidades de asenso y mejora social (Bourdieu, 2001; Portes y Landolt, 2000; Bebbington, 2005; Rorty, 1991; Kaztman, 2003 y Rothstein y Uslaner, 2005; Rothstein, 2008).

En vista a argumentos como el expuesto se ha reivindicado la importancia de los espacios públicos como instancias clave en el desarrollo de tales encuentros entre desiguales y, por tanto, en el logro de la cohesión social y la construcción de la ciudadanía.

A nivel sociocultural, el espacio público es lugar de relación y de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana, de expresión comunitaria, de referencia de lo heredado. En términos generales, supone dominio público, uso social colectivo y multifuncionalidad.

¹ El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia y aún no concluida que lleva adelante la autora como parte de su tesis doctoral, que analiza distintos modos en que el Estado y las políticas públicas influyen en la creación de la confianza social. En dicha investigación se conjugan métodos estadísticos complejos destinados a verificar la relación Estado-Confiianza Social en toda América latina con un análisis de caso centrado en Argentina que intenta analizar los efectos de las políticas neoliberales en escenarios donde la confianza social se enraíza. En tal sentido, esta ponencia ofrece una primera aproximación a una de las aristas de la segunda parte del análisis sin pretender agotar la temática sino antes bien introducir algunas reflexiones abiertas al debate.

Caracterizados físicamente por su accesibilidad, la calidad de los espacios públicos se puede evaluar a razón de la intensidad de las relaciones sociales que facilita, por su capacidad para generar mixturas de grupos y comportamientos, para estimular identificación simbólica, expresión e integración cultural, así como, posibilitar la expresión de conflictos y demandas sociales. Siendo un lugar de experiencia de la alteridad, de exposición de sí mismo a la mirada del otro, de intermediación de lo público y lo privado, de cruce de suertes, de identificación de un destino compartido, etc., sus características y evolución han sido ampliamente problematizadas (Sennet, 1975, 1978; Wacquant, 2007; Sabatini, 2003; Borja, 2005; Ramírez Kuri, 2007; Alguacil, 2008).

En lo que refiere a la confianza social², analizar los espacios públicos de socialización informal, supone recuperar la dimensión interactiva de la misma reivindicando a las prácticas sociales y experiencias cotidianas de los actores sociales un lugar central en el estudio de las relaciones sociales (Frykman, et.al, 2010).

Bajo esta óptica, la confianza social, estaría íntimamente vinculada a las imágenes y percepciones que los sujetos construyen de realidad común, destino compartido y sentido de pertenencia a partir de las interacciones reales y concretas, como de experiencias indirectas (por ejemplo a través de estereotipos e imágenes) (Uslaner, 2009, Lechner, 2000; Katzman, 2003 y 2007, Rothstein y Uslaner 2005; Rothstein, 2008).

Luego, los espacios públicos más estudiados en función de su relevancia en la construcción de lazos sociales han sido la ciudad (diseño urbano) y la escuela. En el caso de la escuela pública, la misma ha sido considerada desde antaño una institución central en la formación del Estado-nación y en el logro de cierta homogeneidad e identidad cultural básica que sirva de plataforma a la integración social, así como canal de asenso y movilidad social para un amplio sector ciudadano (Tedesco, 1983; Saviani, 1983). En lo referente al espacio urbano, también la ciudad ha sido históricamente referida como el lugar donde se construye la relación social. Resaltando el valor simbólico y los efectos psíquicos de los procesos urbanos, la literatura señala que todos los elementos que conforman el espacio físico urbano se pueden tratar con un uso polivalente y positivo a los fines de construir civismo, constituyendo, las diversas formas de comunicación y acción a las que una ciudad habilita, un aspecto nodal en el desarrollo de los derechos ciudadanos (Sennet, 1975; Borja, 2005, Alguacil, 2008; Ramírez Kuri, 2007). Ambos espacios, destacan en importancia puesto que brindan la oportunidad a sujetos desiguales de interactuar por tiempo prolongado sobre las bases y normas diferentes a las del contrato de trabajo o intercambio comercial (Katzman, 1997).

Sobre la crisis y transformaciones que tales espacios han experimentado en los últimos años y su ineficacia en la integración social, mucho se ha escrito. Mientras algunos enfatizan que, la idealización y sobreestimación de tales escenarios ha permitido pasar

² El concepto de confianza social, en oposición a lazos fuertes y particularizados como los que se gesta en la familia o relaciones de amistad y redes cerradas (*bonding*), remite a la idea de lazos débiles o de largo alcance (*bridging o linking*) que se desarrollan entre grupos y personas de distinta identidad y diferentes grados de poder sociopolítico. En otras palabras, la confianza social alude a la confianza que dentro de una sociedad dada, desarrollan sujetos que carecen de conocimiento íntimo el uno del otro. El interés por este fenómeno radica en que el mismo puede pensarse como un recurso social útil que predispone a los sujetos a cooperar o actuar colectivamente en contextos de incertidumbre y falta de información (Granovetter, 1973; Rothstein 2000; Levi, 1998).

por alto los procesos discriminadores, segmentadores y reproductivistas que también tienen lugar en su seno (Bourdieu y Passeron, 1964; Salcedo, 2002), otros prefieren referir su actual incapacidad de integración a procesos de naturaleza global vinculados a la “posmodernidad” (Dubet y Martuccelli, 2000; Giddens, 1999).

En lo que a este trabajo refiere, no entraremos en tales debates puesto que nos interesa analizar las reconfiguraciones y el debilitamiento que experimentan tales espacios a razón de políticas públicas favorables a la mercantilización y privatización. Al efecto, importan no sólo las políticas sectoriales sino también las políticas económicas y sociales que un Estado implementa, dado que estas últimas al alterar relaciones laborales y productivas reconfiguran las estructuras sociales y con ello desenlazan nuevas prácticas e imágenes sociales que cristalizan en el espacio público (Prévôt Schapira, 2002)³.

Si aceptamos que las políticas públicas pueden acelerar, ralentizar o amortiguar las reestructuraciones macro y micro sociales, y principalmente darles forma, en buena lógica se podría suponer que el rumbo de política pública por el que se opte no es indiferente a la confianza social. Seguramente no será el responsable único de los cambios que la confianza experimente, pero sí un factor relevante en el estudio y análisis de la misma puesto que incide en escenarios que moldean directa o indirectamente la confianza social. En esta línea, trabajos comparados como el de Wacquant (2007)⁴, Borja (2005)⁵ o Katzman (2007)⁶ son claramente ilustrativos de cómo comportamientos estatales y políticas públicas diferenciales en materia social y urbana dan lugar a realidades disímiles en lo que respecta a la ciudadanía y calidad de las relaciones sociales.

En lo que resta del trabajo, y ya enfocados en la realidad argentina, intentaremos ofrecer algunas reflexiones que den cuenta del modo en qué, políticas neoliberales y un Estado que delega responsabilidades en el sector privado, profundizan quiebres sociales existentes, acentuando problemas de segregación y segmentación previos, a la par que legitiman nuevas fracturas sociales emergentes de la re-estructuración laboral y productiva. Atento a razones de espacio y al interés temático de la mesa en cuestión se deja fuera del análisis el debilitamiento de la escuela como espacio de socialización preferiendo centrarnos en lo urbano.

2. El caso argentino.

³ Aceptar ello, supone reconocer a la acción o inacción del Estado y al formato que asuman sus intervenciones un rol clave en el destino de una sociedad y a las particularidades, formas, características y el ritmo que asumen los cambios globales o sistémicos en las instancias territoriales bajo su gobierno (Weir y Skocpol, 1993; Hall, 1993; Weiss, 2003; Hall y Soskice, 2004).

⁴ El trabajo de este autor francés analiza las diferencias en la segregación residencial y social en ciudades estadounidenses como Chicago en oposición a ciudades europeas como París. Al efecto, comprueba que los niveles de pobreza, de desempleo y dificultades materiales son muy diferentes entre uno y otro espacio atribuyendo ello se a la protección social ofrecida por el Estado de Bienestar francés y la regulación política más firme que éste ejerce sobre los mercados de trabajo y la vivienda en oposición al acelerado proceso de desertificación institucional y abdicación del Estado que experimentan los barrios estadounidenses.

⁵ El ensayo citado resume un conjunto de investigaciones efectuadas por el urbanista catalán, proponiendo a lo largo de la reflexión casos prácticos en materia de políticas e iniciativas urbanas que sirven para ejemplificar los efectos que las intervenciones estatales tienen (positiva o negativamente) en términos de cohesión social y civismo.

⁶ El artículo mencionado se ocupa específicamente de la calidad de las relaciones humanas en ciudades latinoamericanas. Se puntualiza específicamente en los efectos que: las desigualdades económicas, legados históricos-culturales y políticas públicas de los años pasados, acarrearán en el desarrollo de los vínculos sociales.

Atento a que la confianza social depende en buena medida de las solidaridades y empatía que se generan en interacciones cotidianas entre sujetos desemejantes y de los aprendizajes e impresiones que osmóticamente los ciudadanos interiorizan a partir de tal socialización informal, nos interesa conocer dos procesos sociales que comprometen seriamente la función integradora y potencialidad de socialización de lo urbano: la segregación residencial y segmentación social, a fin de identificar las características que asumen y la influencia que el neoliberalismo tiene en ellos. Apelamos al análisis del caso argentino para ello.

La selección del caso argentino no es arbitraria. Argentina ha sido durante décadas uno de los países más importantes y significativos de la región latinoamericana. Líder en niveles de desarrollo económico productivo, democracia y desempeño estatal, se caracterizó a nivel comparado por la fuerte presencia de una clase media extendida con amplias perspectivas de movilidad social ascendente y considerables niveles de bienestar (Germani, 1987; Torrado, 1992; Filgueira, 2007; Isuani, 2010).

Sin embargo, a pesar de su buen desempeño en términos comparados con la región, dicho país ha experimentado en las últimas décadas un notable retroceso. Tal decadencia suele cifrarse para algunos, hacia fines de los 60' con la crisis del modelo de sustitución de importaciones, para otros, a mediados de los 70' con el advenimiento del régimen militar y la posterior década perdida de los 80'. Se inicia cuando se inicia tal deterioro, la mayoría de la literatura constata que el mismo se agudiza y dramatiza hacia fines de los 90' bajo el legado de las políticas públicas poco eficientes y apropiadas implementadas en dicha década.

Tabla N° 1

Indicadores económicos y sociales	Argentina		
	1990	2001	Variación %
PIB (CEPAL)	5545	6872	23,9
Desempleo (EPH, INDEC)	7,5	17,4	133,6
Empleo Informal (SEDLAC-BM)	32,5	38,7	19,3
Salario (SEDLAC-BM) (*)	677,6	598,2	-11,7
Coeficiente de Gini (CEPAL)	0,5	0,59	18,0
Polarización social (SEDLAC) (**)	0,40	0,54	34,7
Pobreza (CEPAL) (***)	21,2	41,5	95,8
Indigencia (CEPAL) (***)	5,2	18,2	250,0
Confianza Social (WVS) (****)	23,3	15,4	-33,9

(*) Datos para 1992

(**) Datos para 1991

(***) Datos para 2002

(****) Datos para 1991 y 1999

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes diversas que se detallan entre paréntesis en cada indicador

Nominado “mejor alumno” en la implementación de las políticas de ajuste y, por tal razón, el país que transformaciones más profundas y en un breve lapso de tiempo ha sufrido bajo la reestructuración neoliberal, Argentina, es señalada como un (in)feliz laboratorio en donde analizar los efectos sociales, económicos y políticos del paradigma neoliberal y las “terapias de shock” (Lovuolo, et. Al, 2002; Basualdo y Arceo 2006, Ffrench-Davis, 2007). De este modo, se convierte en un caso particularmente

interesante para de evaluar el impacto de un cuerpo de políticas públicas en los espacios sociales de reproducción de la confianza.

A fin de conocer como las políticas neoliberales afectan a la confianza social, veamos indirectamente los cambios experimentados por los espacios públicos de socialización a raíz de tales políticas y, más específicamente, los efectos que los mismos tienen en fenómenos que, como la segregación y segmentación, bloquean las interacciones entre desiguales.

Por **segregación residencial** entendemos a la aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social, mas allá de cómo se definan a las diferencias sociales (condición étnica, origen migratorio, etaria o socioeconómica), ello implica, organizar el espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y disparidad entre ellas. Emparentado con lo anterior, la **segmentación social** refiere a la creciente diferenciación y división que se establece en el marco de una sociedad, apuntando la **fragmentación** a la desarticulación, atomización y desintegración de un sistema.

Tanto la segregación, la segmentación como la fragmentación reducen las oportunidades de interacción entre grupos y categorías sociales distintas y por tanto atentan contra la formación de confianza social.

En torno a la relación entre estos procesos y la desigualdad económica, el espacio urbano no debe leerse como un mero reflejo de estas últimas. Sin embargo, buena parte de la literatura considera a la segregación residencial como derivado de procesos de segmentación y fragmentación social, siendo estos últimos a su vez, entendidos como efecto de transformaciones macro-estructurales asociadas al sistema económico y político. No obstante, no se trataría de una relación unidireccional donde la desigualdad social se traduce en segregación residencial, sino que, la propia segregación residencial tiene un efecto retroalimentario sobre la desigualdad. Por un lado, la segregación contribuye a la estabilización, legitimación y naturalización social de las desigualdades, por el otro, al crear una matriz de relaciones sociales más jerárquica y rígida, la misma clausura la posibilidad de que, dada una mejora económica, se reviertan las desigualdades (Svampa, 2004; Groissman, 2009).

En el caso argentina la emergencia de barrios privados amurallados y el reemplazo de espacio públicos de ocio como la esquina y la plaza por los centros comerciales y parques temáticos han sido ampliamente asociados tanto a la profundización de la segregación y segmentación social como a las políticas neoliberales.

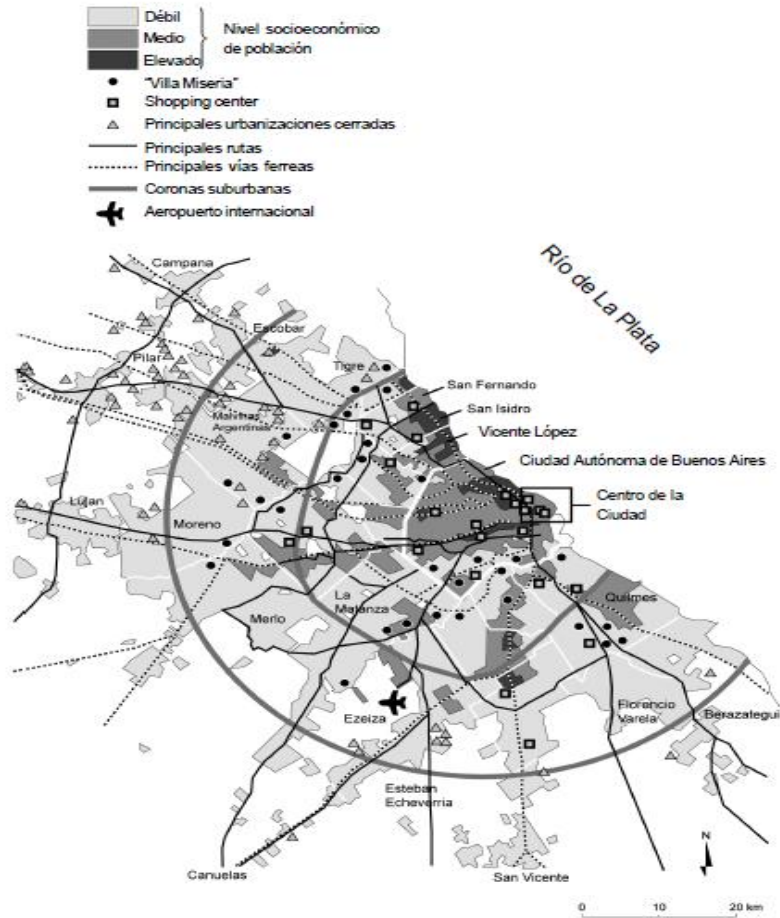
En lo que refiere a la segregación residencial, precisamente se destaca cómo, la expansión acelerada en la producción de espacios de vivienda cerrados y controlados con seguridad privada, se consolida hacia los noventa en las urbes más pobladas y económicamente más prósperas de América Latina Brasil, México, Venezuela, Argentina coincidiendo temporalmente con el despliegue de las políticas neoliberales (Arizaga, 2003 y O'Dougherty, 2009).

En Argentina, si bien desde los años 30' y 70' uno puede encontrarse con barrios cerrados en donde las clases altas se refugiaban (principalmente como espacios de fin de semana), hasta 1970 los estudios sugieren que quienes se desplazaban a los suburbios a residir en Argentina era la clase obrera y los trabajadores urbanos (Torres, 2001). El

crecimiento vertiginoso y expansivo de los “countries y barrios privados” orientados a clases altas y medias-altas como lugar de residencia arranca a mediados de los noventa coincidiendo temporalmente con el despliegue de las políticas neoliberales y enmarcando funcionalmente con los postulados privatistas e individualistas que subyacen a tal lógica política (según la cual, la administración privada funciona mejor que la pública y está mejor capacitada para proveer servicios de calidad -Janoschka, 2004). Los datos aportados son contundentes al respecto, así, si hacia 1994 solo 1450 familias residían en los nuevos desarrollos hacia 1996 eran 4000 (Torres, 2001), de modo que en poco más de una década, alrededor de 600 urbanizaciones cerradas habían sido construidas en las afueras de Buenos Aires al borde de las nuevas autopistas, estimándose en febrero de 2005, que 126.000 personas residían de manera permanente en barrios privados de la provincia de Buenos Aires (Heredia, 2009)

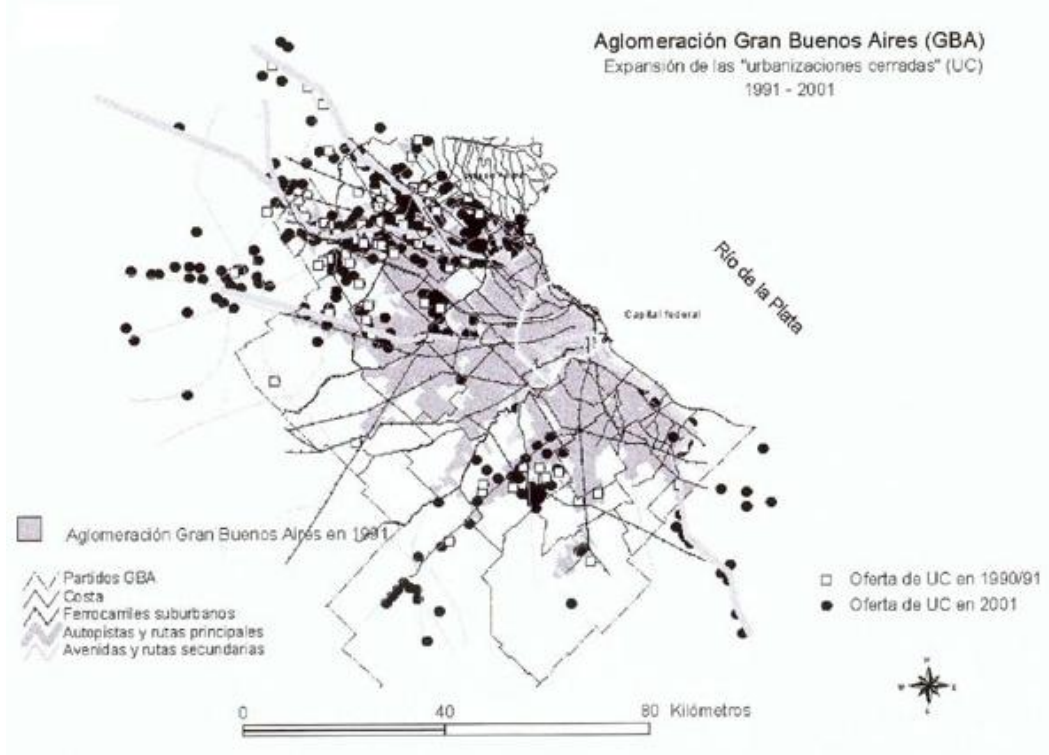
Rasgos más salientes y preocupantes para el caso argentino de los “emprendimientos residenciales amurallados” son: a) espacios que apuntan a clases medias altas (principalmente matrimonios jóvenes) o lo que se ha denominado como “ganadores” del proceso de reestructuración socio-económica, b) utilizados como espacio de residencia permanente pero que también recogen dentro de su perímetro cerrado y privado actividades de carácter público como ocio, recreación, deporte y actividades sociales, c) que se caracterizarán por tener los accesos restringidos a los no socios o no autorizados y por la posesión de un sistema de seguridad y de vigilancia permanente, d) que se localizan en zonas tanto urbanas como suburbanas. En tal sentido, mientras las torres de residencia multi-vivienda de más alto estándar suelen localizarse en zona norte y oeste, reforzando los tradicionales corredores urbanos residenciales que existen desde los 70’, las nuevas urbanizaciones cerradas se localizan en áreas suburbanas muy cerca de las autovías y accesos viales arancelados y, en no pocos casos, junto a extendidos bolsones de pobreza (Torres, 2001; Szajnberg, 2001; Svampa, 2004; Thuillier, 2005; Vidal-Koppmann, 2007; Heredia, 2009).

Gráfico N° 1



Fuente: Extractado de Thuillier, 2005

Gráfico N° 2



Fuente: Extractado de Torres, 2001.

A la par que se multiplican estos enclaves privados destinados a la residencia de las clases medias-altas y altas, la construcción de vivienda social se empapa de los rasgos generales que asumen el resto de políticas sociales en los noventa: expansión desarticulada de programas focalizados y fragmentarios, con enfoques voluntaristas y rígidos, de corte asistencialista, desconectados de las demandas reales de la población, con bajo nivel de participación de la población particular y la más de las veces preformateados por organismos externos que los financian (Baliero, 1983; Brites, 2010; Sabatini, 2003; Basualdo, 2007). Se mantiene así, una lógica política que continúa afrontando el problema de la vivienda como si se tratara de un problema de “techo” y no como “un proceso complejo que involucra aspectos de salud pública, planeamiento, arquitectura, ingeniería, economía y financiamiento, tradiciones culturales y sociales, gobiernos y ciencias de la conducta, tan interrelacionados los unos con los otros que resulta difícil aislar uno de los elementos de otros para su estudio, análisis y discusión” (Baliero, 1983). De modo que, al regularizarse ocupaciones ilegales de tierras o construir conjuntos habitacionales con las características antes mencionadas en la periferia lejana y mal servida o en sectores centrales pero deteriorados, se termina asentado pobres donde ya hay pobres, favoreciéndose la homogeneidad social del espacio y estigmatizando a los ya pobres (en el primer caso eso tiene que ver con que los asentamientos irregulares recurren a tales espacios por el menor riesgo de represión policial, en el segundo caso, el Estado apela los mismos por los menores costos que ello implica). Luego, la desigualdad y segmentación socio-residencial y la estigmatización que ello implica, se ve reforzada si se analiza el escenario por fuera del mercado formal, véase al respecto el crecimiento de “villas miserias”, (las cuales en Ciudad de Buenos Aires quintuplican para 1995 el número de habitantes registrados hacia 1983), el resurgir de las casas de inquilinato o “conventillo”, la residencia permanente en hoteles o pensiones de muy baja calidad habitacional y el aumento de las “casas tomadas” (Torres, 2001).

Afín al problema de la segregación residencial, las investigaciones mencionan en segundo término a la mercantilización y privatización de ciertos espacios de ocio como una cuestión que también afecta la socialización informal entre desiguales. Nos referimos a la proliferación de centros comerciales y parques temáticos destinado al consumo y al ocio (Prevot Schapira, 2000, Borja, 2005).

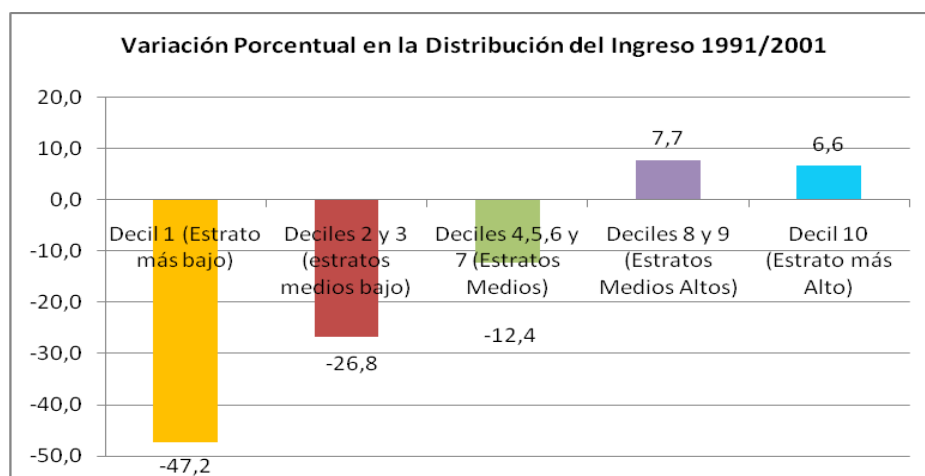
En Argentina, no se trata de un fenómeno exclusivamente suburbano sino que refuerza áreas comerciales suntuarias en el centro de las ciudades prevaleciendo la función alimentaria y lúdica sobre el consumo. Si bien la literatura existente suele abordarlos en términos normativos y condenatorios basado en juicios estéticos o anti-consumistas, su existencia *per se* no significa desaparezcan los lazos sociales, incluso en algunos casos puede que resulten espacios que son re-apropiados colectivamente y que permiten reconstruir identidades de ciertos marginados. Sin embargo, en el caso de Argentina no sea por su ubicación, sea por sus características, no se vislumbra esto último, por el contrario, están mayormente asociados al control social y vinculados a una política de la imagen que busca sanear las zonas tradicionales erradicando vendedores ambulantes y transfiriendo el espacio público a actores privados con capacidad de “embellecer” la ciudad (Caprón, 1997). Así, caracterizados como lugares "privados colectivos" o de "civilidad tibia", con umbrales poco marcados entre el espacio público y el espacio privado pero de accesibilidad restringida, estos nuevos espacios estandarizados se construyen en función de dos principios opuestos: una cierta hostilidad hacia el exterior

y una sensación de seguridad y comodidad en el interior, lo cual, ofrece a la clase media un agradable espacio donde disfrutar sin tener miedo (Naredo, 1998).

Como sostuvimos al inicio, si bien los estudios comparados ponen en evidencia que, fenómenos como los mencionados son procesos generalizados en países desarrollados y en desarrollo y no algo exclusivo de Argentina, el carácter específico que asumen los mismos y el modo en que impactan en la segregación y segmentación social depende de los legados histórico-institucionales de cada territorio así como del rol que el Estado asuma. Por ello, nos interesa ahora observar cómo estos fenómenos se compadecen con: a) cambios en las estructuras sociales que acaecen a raíz de transformaciones económicas y políticas que lleva adelante un Estado, b) las interpretaciones y lecturas que hacen los actores sociales frente al nuevo escenario social, y c) las políticas sectoriales concretas que al efecto desarrolla el gobierno.

En lo que atañe a reconfiguraciones en las estructuras sociales (a), los datos presentados en la previa tabla N° 1 sirven para ilustrar cómo, las transformaciones productivas resultantes de las nuevas orientaciones económicas y sociales de los años 90', derivaron en precarización laboral y social, aumento de la pobreza, la desigualdad y polarización social. A fin de visualizar en mejor medida el empeoramiento de la desigualdad social, (empobrecimiento de los más pobres y un enriquecimiento de los más ricos), así como la ruptura que experimenta esa amplia clase media que caracterizó a Argentina durante años, ofrecemos a continuación el Gráfico N° 2.

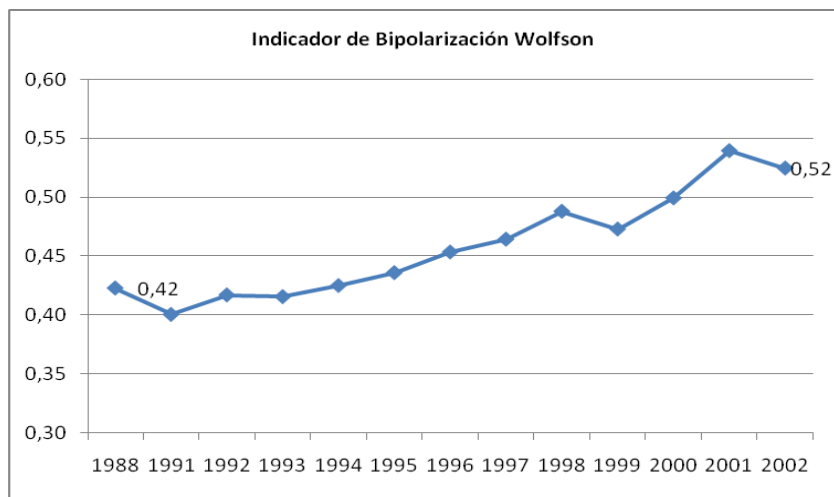
Gráfico N° 2



Fuente: Elaboración propia en base a datos SEDLAC

Del anterior gráfico se deduce como, en un contexto de crecimiento económico, el promovido “derrame” o “goteo” de la riqueza no se produce, empobreciéndose los deciles mas pobres y enriqueciéndose los más ricos, es suma aumentando la polarización social e incluso el quiebre dentro de una clase social.

Gráfico N° 3



Fuente: Elaboración propia en base a datos SEDLAC

Nota: El índice de bipolarización trata de estimar, dada una distribución de renta, en qué medida la población está agrupada en torno a 2 polos. Mayores valores indican mayor polarización social.

Luego, la pauperización de un amplio sector de las clases medias responde a procesos de descapitalización, descalificación social y precarización laboral (pasando buena parte de los integrantes de este grupo de tener empleos formales a estar a situaciones que rondan el liso y llano desempleo, el empleo temporario o el autoempleo precario) mientras que, el enriquecimiento de un estrato de las clases medias tiene que ver con la expansión de ciertos “servicios” estando dicho grupo representado por las élites planificadoras, los sectores gerenciales y profesionales e intermediarios estratégicos que cuentan con credenciales educativas y están mayormente ligados al sector privado. Así, mientras los “nuevos pobres” se resignan a ser clasificado como pobres o a convertirse en beneficiarios de planes sociales focalizados colocándose en una situación híbrida y desprotegida, los ganadores pasan a emular criterios de distinción de clase alta (Minujín & Kessler, 1995; Svampa, 2000; Svampa & Bombal, 2001).

Este quiebre de la clase media resulta particularmente relevante, no sólo como signo de un aumento de la polarización social, sino porque, como venimos sosteniendo, los comportamientos del sector ganador serán clave para entender la proliferación de las urbanizaciones privadas y la potenciación de los procesos de segmentación y segregación social. En tal sentido, la huida de las clases medias altas de los espacios públicos y zonas urbanas tradicionales, suele vincularse: desde la academia, con el deseo por parte de los ganadores de adquirir criterios de distinción y modos de asimilarse a las clases altas (Sennet, 1975, Svampa, 2004; Heredia, 2009, Arizaga, 2003; Sabatini, 2003)⁷, desde los propios actores, con la necesidad de huir de una ciudad que se vislumbra como insegura e invivible.

Respecto a esto último, el aumento de la delincuencia e inseguridad ciudadana que acompaña al incremento de la desigualdad social constituye un poderoso motivo para refugiarse en espacios privados con seguridad (Borja, 2005). En este punto, los autores difieren respecto a si tal sensación de inseguridad se corresponde o no con datos objetivos vinculados a la inseguridad (Portes y Hoffman, 2003, Katzman, 1997; Giglia, 2002; Naredo, 1998). Sin entrar en tal debate, creemos no obstante deben evitarse

⁷ Ver al respecto como las promociones inmobiliarias apelan a imágenes, signos y bienes simbólicos evocativos de sueños, deseos y fantasías autorrealización personal en la inmediatez de un grupo de íntimos y ganadores (Szajnborg, 2001).

discursos fáciles y maniqueos que responsabilizan a la clase media de insolidaridad o paranoia por huir y asocian las demandas de seguridad a discursos reaccionario. El derecho a la seguridad es legítimo y no se corresponden solo con una reivindicación de clases medias sino en gran medida de clases bajas, que son quienes sufren mayormente los problemas de violencia y a su vez son los más desprotegidos.

También juega un rol importante en la evasión de las clases medias y altas, la falta de cuidado y baja calidad del espacio y los servicios públicos (deterioro de los servicios urbanos y de la infraestructura, baja del valor del patrimonio inmobiliario, infraestructuras obsoletas), deterioro este que motiva en quienes tienen los medios estrategias de “salida”.

El problema con ello a nivel social, responde a los motivos que fuera, es que, la prevalencia de estrategias sociófugas conduce a la desertificación de los espacios públicos incrementado el deterioro de los mismos y empeorando la situación de los más desfavorecidos. Y es que, las estrategias de resolución privada a problemas públicos no sólo quitan fuerza a las estrategias de “voz” en lo que refiere a capacidad de presión y esfuerzos por mantener la calidad de los espacios sino que además, queriéndolo o no, actualizan los principios de visión y división que organizan la conciencia y las prácticas de sus residentes, acentuando el rechazo a participar en la vida pública y en la resolución políticas de estos asuntos (Prevot Schapira, 2002; Hirschman, 1977)⁸.

Hasta el momento hemos mencionado cómo:

- las políticas económicas y reestructuración productiva en clave neoliberal que el Estado argentino implementó en los noventa desencadenó una serie de efectos sociales indeseables como ser el aumento del desempleo, la precarización laboral, el aumento de la desigualdad y el incremento de la violencia social⁹,
- tales cambios alteraron las estructuras sociales y, por tanto las prácticas, imaginarios y expectativas de los actores,
- todo ello repercutió en el espacio mismo, reforzando la desigualdad y acentuando procesos de segregación y segmentación

Nos toca ahora mirar cómo intervino más directamente el Estado en el avance de los fenómenos que mercantilizan y privatizan el espacio público.

⁸ Algo similar ocurre con la escuela que en los últimos años se ha ido segmentando con mayor fuerza. Como comenta Katzman, (1997) el factor de elección más importante actualmente no es la libertad de conciencia o la visión del mundo, sino un criterio social. Padres militantes de partidos de izquierda e intelectuales que profesan ideas progresistas se sienten obligados, contra sus convicciones ideológicas y éticas, aunque en interés aparente inmediato de la escolaridad de sus hijos, a retirarlos de las escuelas en las que las condiciones están más degradada y a colocarlos en mejores establecimientos (dependientes a veces de la enseñanza privada).

⁹ Los desordenes colectivos causados por jóvenes desheredados de las ciudades europeas o norteamericanas, afirma Wacquant, (2007) lejos de ser una expresión irracional de una incivilidad impertinente o de un atavismo patológico, son una reacción socio (lógica) a una violencia estructural masiva desencadenada por una serie de transformaciones económicas y políticas que se refuerzan mutuamente: a) desempleo masivo, crónico y persistente, b) relegación de barrios desposeídos, dentro de los cuales los recursos públicos y privados disminuyen en el momento mismo de la caída social de las familias, y c) estigmatización creciente de la vida cotidiana y el discurso público. Por su parte, reflexionando sobre América Latina pos-neoliberalismo, Portes y Hoffman (2003) aluden a la violencia criminal de las ciudades y a las migraciones de clases medias y altas como estrategias de adaptación no ortodoxas. En tal sentido, tras citar un cuerpo de investigaciones que correlacionan desigualdad con violencia sostienen que no debería llamar la atención que, frente al hecho de que un numeroso grupo social no tenga acceso al empleo ni el respaldo de programas compensatorios debido a un Estado distante, una minoría de esta clase haya concluido que el único medio de supervivencia es el de apropiarse de los recursos por medios ilícitos, mientras que desde el otro lado, quienes preservan sus empleos busquen refugio en fuertes privados o emigren a otros países.

A fin de evitar malos entendidos, idealizar el pasado o bien pretender un quiebre o ruptura donde no lo hay, es preciso mencionar que en Argentina, la actitud del Estado en lo que refiere a políticas urbanas ha fluctuado entre el *laissez faire*, un ejercicio del poder de regulación muy tímido y cuasi escaso y una intervención pública mas vale implícita, parcial, fragmentaria y focalizada, mayormente a cargo de los gobiernos locales (Baliero, et. Al 1983; Prevot Schapira, 2002)¹⁰. Luego, si el modelo de intervención pública era históricamente errático, limitado a grandes obras de infraestructura y orientado a proyectos focalizados a favor de ciertos grupos marginales, en los noventa, profundiza alguno de estos rasgos inclinándose, a tono con el paradigma neoliberal, por una retirada en pos de la auto-regulación del mercado.

Así como sucedió en otras áreas, el Estado pasa a cumplir un rol de acondicionador y promotor destinado a capturar y/o seducir a las inversiones extranjeras para que estas se ocupen de la construcción de viviendas, desarrollo de la hotelería, nuevas sedes empresariales y espacio de consumo. El “*enabling*” (facilitar al sector privado la inversión y el emprendimiento) y “*partnership*” (apostar por la coparticipación en emprendimientos urbanos principalmente en aquellos orientados al consumo de la clase media alta) se convierten en regla. Se verifica entonces un menor poder de intervención y regulación estatal, una disminución progresiva de los fondos destinados a la construcción de vivienda social y una descentralización de los recursos hacia las provincias para su gestión en proyectos sociales. De cara a un mayor desinvolucramiento nacional, los gobiernos municipales se abocan entonces al “aliento del marketing urbano” en vista a las ventajas que el desarrollo de barrios privados parece suponer: mayor recaudación impositiva local, aumento de ciertas categorías de puestos de trabajo (trabajadores de la construcción, personal de servicio, jardineros, etc.) revitalización del comercio y los servicios, etc. (Torres, 2001)¹¹.

Con ello, vemos como el Estado lejos de amortiguar los quiebres sociales mediante políticas sectoriales y direccionar las inversiones del capital privado en proyectos que respeten y desarrollen espacio público, se limita a permanecer expectante, cuidándose de no desalentar la inversión privada y mantenerse en línea con el modelo focalizado y descentralizado que promueve el neoliberalismo. Como afirma Wacquant (2007), esta incapacidad de las políticas públicas para detener la acumulación social y espacial de dificultades y desprecio, amenaza engendrar problemas crónicos y plantea un terrible desafío a la institución de la ciudadanía.

La pregunta que queda por responder ahora es cómo afectan potencialmente los fenómenos antes citados en la confianza social y, por tanto, en que medida el rol del Estado en esta materia es fundamental para pensar en términos de creación de la confianza social. Buena parte de la respuesta a este interrogante lo hemos venido sugiriendo a lo largo de la exposición, en los párrafos que siguen lo explicitamos y sintetizamos más acabadamente.

3. Efectos para la confianza

¹⁰ Al efecto, la mayoría de los autores nos recuerdan que, para empezar, nunca ha habido una ley nacional de suelo y , para seguir, las principales políticas que favorecieron la urbanización de clase obrera o la compra de la vivienda por la clase media-baja fueron subvenciones al transporte suburbano, créditos baratos o legislación poco restrictiva que diera espacio de acción a los actores privados.

¹¹ En el caso de centros comerciales, dado que no existe una legislación específica de urbanismo comercial, las intervenciones estatales locales varían entre, la promoción de estos espacios en pos de modernización y reactivación de ciertas zonas, y la protección del comercio minorista e intereses existentes (Caprón, 1997).

Como relatamos en un inicio, la confianza social se ha vinculado con prácticas y aprendizajes que los sujetos viven informalmente y que les permite adquirir empatía, principios de solidaridad y compromiso respecto a los demás (Rothstein y Uslaner, 2005; Katzman, 2000). En tal sentido, los espacios públicos cobran interés en el marco de este enfoque en la medida que actúan como punto de encuentro entre diferentes actores sociales posibilitando el desarrollo de sentido de pertenencia y destino compartido.

Contrario sensu, fenómenos asociados a la privatización del espacio público, a la búsqueda de homogeneidad, aislamiento y reclusión social no sólo refuerzan las desigualdades sociales previas, sino que, comprometen seriamente las posibilidades de encuentro entre los actores. Por su parte, el naufragio de la autoridad e instituciones públicas ya sea en materias de política económica y social como en términos sectoriales acelera la descomposición social y favorece estrategias individuales.

De modo que, un Estado que ha delegado el diseño urbano en actores privados sumado a estrategias sociófugas de evitamiento mutuo, refuerzan la marginalidad y la acumulación por desposesión, exacerbando los procesos de fisión social, profundizando los contrastes ya existentes y acentuando la severidad de las fronteras sociales (Wacquant, 2007).

Así, a medida que los diferentes grupos desarrollan sensaciones de ajeneidad de “estar fuera de” o lo que es peor “de estar de más, de sobrar” es cuasi imposible desarrollar el sentido de destino compartido o futuro común y más probable aumente la desconfianza interpersonal y el familiarismo elaborando cada grupo nociones contrapuestas sobre lo que significa la solidaridad, la confianza, la cooperación y el compromiso cívico (Ramírez Kuri, 2009, Uslaner, 2009). El retraimiento y homogeneidad social, favorecen la emergencia de representaciones y prácticas sociales respecto del “otro” y el “afuera” que cristalizan en una determinada configuración psicológica que incrementa prejuicios y estigmatizaciones, lo cual, alentado por el contraste social, naturaliza distancias sociales favoreciendo una matriz de relaciones sociales más jerárquica y rígida, que como ya hemos dicho, clausura la posibilidad de que, dada una mejora económica se reviertan las desigualdades asociadas a la segregación.

Las contradicciones y segmentaciones urbanas juegan así, recíprocamente, un importante papel en la consolidación o modificación de la desigualdad sea, favoreciendo la reproducción intergeneracional de la pobreza a nivel agregado, sea influyendo en el destino concreto de los sujetos. Esto último tiene que ver con que, independientemente de los atributos individuales y familiares, el hecho de residir en barrios con altas concentraciones de hogares con recursos escasos o haber asistido a escuelas negativamente catalogadas afecta tanto a los adultos como a los niños para romper el círculo de la pobreza.

En suma, el aislamiento físico empeora la fisión social ya existente, especialmente cuando empiezan a desaparecer o se ven comprometidas otras formas de integración social como son la laboral o económica. La ciudad pierde potencialidad integradora: las clases medias y altas la viven como un sitio inseguro, mientras que los excluidos aventuran el centro como un lugar extraño y extranjero donde van de paseo a sacarse fotos o donde son llevados por un autobús a un acto político (Merklen, 2000)

En esta “parcelización de la existencia humana” el Estado y las políticas públicas neoliberales que este decide aplicar son ampliamente responsables. Los valores privatistas que las política neoliberales promueven en un contexto de aumento de la desigualdad, fragmentación social y desestructuración del mundo laboral implican un avance de una sociabilidad íntima, homogénea, endogámica, entre pares. Y es que, en casos donde lo público es limitado, considerado con algún grado de sospecha moral o donde se enfatiza la superioridad moral del espacio privado, tienden a generarse formas pasivas y privadas de ciudadanía (Ramírez Kuri, 2007). Así, el desembarazamiento de los problemas públicos a los que conduce la automarginación social de clases medias y altas alienta la pérdida de sentimiento de pertenencia a la ciudad y a los espacios asociados a ella. Quienes han privatizado su vida desarrollan una reticencia al pago de servicios públicos y sus demandas se reducen a solicitar buenos y más rápidos caminos que aseguren el desplazamiento entre lugar de trabajo en la ciudad y el *country* (González Bombal y Svampa, 2001).

Por todo ello, de cara a favorecer la integración social y revalidar los espacios públicos de interacción que sirven al desarrollo de la confianza social se necesita, en primer lugar, tomar conciencia política de la importancia de la ciudad y de los espacios públicos como escenarios de socialización informal, construcción de ciudadanía y desarrollo de un sentido de pertenencia y destino común para, en segundo lugar, formular políticas públicas a mediano y largo plazo capaces de afrontar fenómenos como la segregación y segmentación social.

El círculo vicioso entre el abandono de los espacios públicos y la multiplicación de los miedos y de la inseguridad ciudadana se tiene que romper no solamente mediante las políticas de seguridad, (preventivas, disuasorias, represivas), o políticas estructurales, (sociales, económicas, culturales) sino también con una política de espacios públicos ambiciosa que tenga en cuenta la seguridad ciudadana. En lugar de dejar al mercado y los capitales privados un ordenamiento territorial orientado a satisfacer la demanda de clases altas y medias altas o bien legitimar ocupaciones ilegales de tierras o planificar programas habitacionales para asentar pobres donde hay más pobres, se necesitan políticas públicas que apuesten por la regeneración de lazos sociales y fortalezcan espacios de potencial encuentro y reunión entre los actores sociales direccionando los capitales privados hacia proyectos comunicativos (Borja, 2005)¹².

Conclusiones

El espacio no es una mera ocasión de despliegue de la estructura social, sino la expresión concreta de cada conjunto histórico en el cual una sociedad se especifica. Analizar el espacio en tanto expresión de la estructura social equivale a estudiar su elaboración por los elementos del sistema económico, del sistema político y del sistema ideológico, así como por sus combinaciones y las prácticas sociales que derivan de ello (Castells, 1974).

¹² Como señala Sabatini (2003), los promotores inmobiliarios mantienen una relación pragmática con la segregación su fin es el lucro, por tanto pueden acumular ganancias aumentándola o reduciéndola, de allí que corresponda al Estado direccionar estos procesos.

En lo que a este trabajo respecta el interés por el espacio se vincula a la relación que el mismo mantiene, y que ha sido poco estudiada hasta el momento, con la confianza social. No reiteraremos aquí lo ya aludido sobre el valor de las interacciones y aprendizajes a los que el espacio público habilita y que son lo que justifica el interés por parte de quienes estudian la confianza social. Nos interesa antes bien insistir en el papel del Estado (y las políticas públicas) en la configuración de tales espacios y por tanto en la creación de la confianza social.

Los fenómenos de segregación y segmentación que bloquean los encuentros informales tan preciados al desarrollo de la confianza, son históricamente reversibles y la escuela o el diseño urbano deben constituirse a tal fin en espacio de reflexión. Sin embargo, en la medida en que ni la escuela ni la ciudad son capaces de revertir los cambios estructurales que se ocultan tras ellos, son necesarios mas no son suficientes.

En esta materia, compete al Estado: a) tener cuidado de no emprender o amplificar políticas públicas que, como las neoliberales, reduplican la fuerza de los mecanismos del mercado y los sesgos discriminatorios en la adjudicación del espacio, el empleo, los bienes públicos y las personas, b) trazar nuevos caminos de intervención pública capaces de detener o re-direccionar las fuerzas estructurales que generan la segregación social (crecimiento económico polarizado, fragmentación mercado de trabajo, precarización del empleo y autonomización de la economía informal, desocupación masiva etc. y c) desarrollar políticas y medidas concretas que reviertan los actuales procesos de segregación residencial y segmentación social¹³

El panorama es complejo mas dicha complejidad no debe ser obviada cuando de lo que se trata es de crear confianza social, especialmente, cuando esta última, en vista a su importancia para la democracia y el desarrollo, se ha convertido en objetivo político altamente prioritario.

Bibliografía:

Arizaga, Cecilia. 2003. "Espacialización, estilos de vida y clases medias. Procesos de Suburbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires." *Perfiles Latinoamericanos*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ciudad de México, 25: 43-58

Alguacil, Julio. 2008 "Espacio Público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias de participación" *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, Santiago de Chile 7:199-223.

Baliero, Horacio (coord). 1983. *Desarrollo Urbano y vivienda. Una introducción al estudio de la acción del Estado*. Comisión Municipal de la Vivienda. Bs. As.

Basualdo, Eduardo y Arceo, Enrique (comp.). 2006. *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, CLACSO, Buenos Aires.

Basualdo, José Luis. 2007 "Vivienda social y suelo urbano en la Argentina de hoy. Conflictos y posibilidades. *Café de las ciudades Revista digital*. N° 52.

¹³ Sabatini (2003:27) menciona al efecto algunas propuestas políticas destinadas a integrar socialmente, tales como desarrollo de proyectos de vivienda social en áreas de no pobres, subsidios de compra o arrendamiento de vivienda que permita a las familia acceder a otros submercados, etc.

- Bebbington, Anthony. 2005. "Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza". En Arriaga, Irma. Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza, Santiago de Chile: CEPAL.
- Borja, Jordi. 2005. La ciudad conquistada. Ed. Alianza, Madrid.
- Bourdieu, P. 2001 "El capital social. Apuntes provisionales" Zona Abierta, (94/95): 83-87.
- Bourdieu Pierre y Passeron, Jean Claude. 1964. Los herederos. Los estudiantes y la cultura. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.
- Brites, Walter 2010. Implementación de políticas habitacionales sin componentes sociales. El análisis de un caso testigo. Disponible en www.eumed.net/libros/2010e/811/
- Caprón, Guénola. 1997. "Urbanidad y modernización del comercio: Un análisis a partir del caso de los shopping centers en Buenos Aires", VI Encuentro de Geógrafos de América Latina: Territorio en Redefinición. Lugar y Mundo en América Latina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Castells, Manuel. 1974. La cuestión Urbana. Ediciones Siglo XXI
- Dubet, Francois y Martuccelli, Danilo. 2000. ¿En qué sociedad vivimos? Editorial Losada, Bs. As.
- Ffrench-davis, Ricardo. 2007. "América Latina después del «Consenso de Washington»". Revista quórum 18:140-163.
- Filgueira, Fernando. 2007. "Nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina: eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada". Documento de Trabajo, Serie Políticas Sociales N° 135, División de Desarrollo Social, CEPAL- Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Frykman, Jonas et. Al. 2009. "Sense of Community. Trust, Hope and Worries in the Welfare State" *Ethnologica Europaea* (39):7-46.
- Germani, Gino. 1987. Estructura Social de la Argentina. Análisis Estadístico. Ediciones Solar, Buenos Aires, Argentina.
- Giddens, Anthony. 1999. Consecuencias de la Modernidad. Ed. Alianza, Madrid.
- Giglia, Angela. 2002. "Privatización del espacio, auto segregación y participación ciudadana en la ciudad de México: el caso de las calles cerradas en la zona de Coapa (Tlalpan, Distrito Federal). *Revista Trace*, Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos, 42: 59-70.
- Groissman, Fernando 2009. "Segregación residencial socioeconómica en Argentina durante la recuperación económica (2002-2007)" Documento de Trabajo IELAT. Abril 2009
- Hall, Peter. 1993. "Policy paradigms, social learning, and the state: the case of economic policymaking in Britain". *Comparative Politics* 25: 275-296.
- Heredia, Mariana. 2009. "Ricos estructurales y nuevos ricos en la ciudad de Buenos Aires: primeras pistas conceptuales y empíricas." Presentado en Congress of the Latin American Studies Association, Rio De Janeiro, June 11-14.
- Herreros, Francisco y Criado, Henar. 2008. The State and the Development of social trust. *International Political Science Review*, 29:53-71.
- Hirschman, Albert. 1977. Salida, voz y lealtad. FCE, México.
- Iuani, Ernesto. 2010. "The Argentine Welfare State: Enduring and Resisting Change", *International Journal of Social Welfare*, 19: 104-114.
- Janoschka, Michael. 2004. "El nuevo modelo de la ciudad Latinoamericana: fragmentación y Privatización". Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500002&lng=es&nrm=iso. ISSN 0250-7161

- Katzman, Rubén 2003. Capital social y sociedad civil en America Latina. Presentación en el Seminario BID sobre La Agenda Ética Pendiente en América Latina. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. 18 y 19 de diciembre de 2003.
- Katzman, Rubén. 2007. "La calidad de las relaciones sociales en las grandes ciudades de América Latina: viejos y nuevos determinantes." *Revista Pensamientos Iberoamericanos*, (1):177-205.
- Katzman, Rubén. 1997. "Marginalidad e integración social en Uruguay" *Revista de la CEPAL* 62:91-116.
- Lechner, Norbert 2000. "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social". *Instituciones y Desarrollo* (7) Disponible en: <http://www.iigov.org/id/attachment.drt?art=187652>
- Lo Vuolo, Rubén Barbeito, Alberto y Rodríguez, Corina. 2002. "La inseguridad socio-económica como política pública transformación del sistema de protección social y financiamiento social en Argentina". Documento N° 33 Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas- CIEPP.
- López, Néstor. 2005. "Equidad Educativa y Desigualdad Social. Desafíos de la educación en el nuevo escenario latinoamericano". Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación. IIPE – UNESCO Sede Regional Buenos Aires.
- Merklen, Denis. 2000. "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del gran Buenos Aires hacia fines de los 90". En Svampa, Maristella Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Universidad Nacional de General Sarmiento. Editorial Buenos Aires.
- Minujin, Alberto y Kessler, Gabriel. 1995. La nueva pobreza en la Argentina. Editorial Planeta Argentina.
- Naredo, Maria. 1998. "Seguridad y ciudadanía, necesidad de un pacto de convivencia. Ponencia presentada en la Jornada "Ciudades más seguras", organizada por el Ministerio de Fomento con motivo de la celebración del Día mundial del Hábitat, el 5 de octubre de 1998, Madrid, España.
- O'Dougherty, Maureen. 2009. "Autoretratos de clase media: jerarquías de "cultura" y consumo en Sao Pablo" En Visacovsky, E. y Garguín, E (comp) *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Editorial Antropofagia, Buenos Aires.
- Portes, Alejandro y Landolt, Patricia 2000. "Social Capital: Promise and Pitfalls of Its Role in Development". *Journal of Latin American Studies*, 32: 529-547.
- Portes, Alejandro y Hoffman, Kelly. 2003. "Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal". *Desarrollo Económico*, 43:355-385.
- Prévôt Schapira, Marie-France. 2002. "Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades". *Revista EURE*, (85) 31-50.
- Ramirez Kuri, Patricia. 2007. "La ciudad, espacio de construcción de ciudadanía". *Revista Enfoques Ciencias Políticas y Administración Pública*, 7: 85-107
- Ramirez Kuri, Patricia. 2009. "La fragilidad del espacio público en la ciudad segregada" En R. Cordera, P. Ramírez Kuri y A. Ziccardi (comp.) *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México, Instituto de Investigaciones Sociales/ UNAM.
- Rorty, Richard 1991. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Editorial Paidós. Barcelona.
- Rothstein B. 2008. "Is the Universal Welfare State a Cause or an Effect of Social Capital?" *QoG Working Paper Series* 16.
- Rothstein, Bo. 2000 "Trust, social dilemmas, and the strategic construction of collective memories". *Journal of Theoretical Politics* (12): 477-501.

Rothstein, Bo y Uslaner, Eric 2005. "All for All. Equality, Corruption, and Social Trust." *World Politics* (58): 41-72.

Sabatini, Francisco. 2003. "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina" BID, Departamento de Desarrollo Sostenible. Disponible en <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2008/01437.pdf>

Salcedo, Rodrigo 2002. "El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *Revista EURE*, (28): 5-19.

Saviani, Dermeval. 1983. "Las teorías de la educación y el problema de la marginalidad en América Latina" en *Revista Argentina de Educación, Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación.*, Año II, n 3.

Sennet, Richard. 1975. *Vida urbana e identidad personal*. Ediciones Península. Barcelona.

Svampa, Maristella. 2000. "Clases Medias, Cuestión Social y Nuevos Marcos de Sociabilidad" *Punto de Vista*, Buenos Aires, agosto, 67.

Svampa, Maristella. 2004. "Fragmentación espacial y nuevos procesos de integración social "hacia arriba": socialización, sociabilidad y ciudadanía" *Revista ESPIRAL*, Guadalajara, México.

Szajnberg, Daniela. 2001. "Ghettos de ricos en Buenos Aires: de la producción de la ciudad de masas al consumo de la ciudad carcelaria. *Mundo Urbano- Revista de investigación Urbana*. Universidad de La Plata, Quilmes, Litoral, Vol 13, N° 1.

Tedesco, Juan Carlos. 1983. "Crítica al reproductivismo educativo" *Cuadernos Políticos* (37).

Torrado, Susana. 1992. *Estructura social de la Argentina. 1945-1983*. Ediciones la Flor, Bs As. Argentina.

Torres, Horacio. 2001 *Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990*. *Revista EURE* (27): 33-56

Thuillier, Guy. 2005. "El impacto socio-espacial de las urbanizaciones cerradas: el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires" *Revista EURE* (93): 5-20.

Uslaner, Eric. 2009 *Trust, Diversity, and Segregation*. Disponible en <http://www.bsos.umd.edu/gvpt/uslaner/uslanertrustdiversitysegregation.pdf>

Vidal-Koppmann, Sonia. 2007. "La expansión de la periferia metropolitana de buenos aires. "villas miseria" y "countries": de la ghattización a la integración de actores en el desarrollo local urbano". *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. (245).

Wacquant, Loïc. 2007. *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

Weir, Margaret y Skocpol, Theda. 1993 "Las estructuras del Estado: una respuesta 'keynesiana' a la Gran Depresión", *Zona Abierta* (63-64):73-153.

Weiss, Linda .2003. *States in the global economy. Bringing domestic institutions back in*. Cambridge University Press.

Bases de datos consultadas:

CEPAL, Comisión Económica para América Latina. 2003. *Panorama social de América Latina 2002-2003*. Disponible en http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/12980/Capitulo_I_2003_esp.pdf

EPH, INDEC Encuesta Permanente de Hogares, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
Disponible en: <http://www.indec.mecon.ar/dbindec/login.asp>

SEDLAC-BM Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean y Banco Mundial. Disponible en <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/sedlac/esp/index.php>

WVS World Value Survey http://www.worldvaluessurvey.org/index_surveys